

2. EL DESENVOLVIMIENTO (OJEADA ANALITICA)

2.1. LOS CENTROS DE INVESTIGACION

Consideraremos aquí a los lugares de trabajo que en diferentes momentos han posibilitado dar impulso a la investigación arqueológica. En orden cronológico, el primero de ellos ha sido el Museo Nacional (desde 1864), que bajo distintas denominaciones contó con una sección de arqueología. Contó sucesivamente con la dirección de Burmeister, Berg, Ameghino, Gallardo, en las primeras épocas sin una específica definición por la arqueología. Bajo la dirección de F. Ameghino se produce un vuelco en ese sentido, con la incorporación de Ambrosetti, quien es designado jefe de la sección correspondiente, continuada más tarde con la de E. Boman, F. Outes, C. Ameghino, H. Greslebin, y E. Casanova. Singularmente importante fue la acción desarrollada por los especialistas nombrados, hasta la década de 1940, en que se anula la sección de arqueología para abocar al museo a fines estrictamente vinculados con las ciencias naturales.

En los inicios de la primera etapa, existieron otros centros privados de investigación y trabajo, los que estuvieron centrados primero en las colecciones de Ameghino y de Moreno. Las de éste último dieron lugar, en evoluciones sucesivas, al Museo Arqueológico y Antropológico de Buenos Aires, que desde 1877 funcionó en Buenos Aires y luego pasó a ser el fundamento del Museo de La Plata en la recién fundada capital provincial (1884), que desde el principio contó también con una sección arqueológica. En ésta colaboraron el propio Moreno, Lafone Quevedo, Torres, Ambrosetti, Quiroga, Methfessel, Gerling, Bruch, Lehmann N., Outes, Debenedetti, Vignati, Márquez M., Gatto y, en etapas más recientes, A. R. González, E. Cigliano, P. Krapovickas, A. Cardich, H. Calandra, R. Raffino, etc, algunos como encargados de sección, otros como auxiliares o colaboradores en publicaciones.

Sigue en antigüedad el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, que a partir de 1904 fue otro centro de trabajo orientado hacia la investigación arqueológica, en la que se destacaron Ambrosetti, Debenedetti, J. Dillenius, M. Vignati, E. Casanova, F. de Aparicio, M. Miranda, A. M. Salas, Difrieri, Lafón, Bórmida, Menghin.

Gran impulso cobró la investigación a partir de la década de 1950—1960, con la creación de Institutos universitarios en Buenos Aires, La Pla-

ta y ciudades universitarias del interior del país, de los que nos ocupamos por separado, a igual que del Instituto Nacional de Antropología.

Centros de trabajo singularmente significativos fueron los que se crearon más tarde en el interior del país. Entre ellos, citaremos al Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, fundado el 4 de abril de 1970, bajo la dirección de G. Madrazo. En enero de 1970 fue creado el Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro, dirigido por R. Casamiquela. Por fin, en 1972, fue reglamentado el funcionamiento de la Dirección de Antropología e Historia de la provincia de Jujuy, cuyo primer director fuera G. Madrazo.

2.2 LAS ENTIDADES AGLOMERANTES

Denominamos así a aquellas instituciones de tipo societario o colegiado que no pueden propiamente ser consideradas como centros de trabajo, pero que directamente están vinculadas a la promoción de la investigación o a la aplicación y difusión de sus resultados. Por orden cronológico, citaremos las siguientes:

2.2.1. La Sociedad Científica Argentina, fundada en 1872, está directamente relacionada con la génesis de los estudios arqueológicos en la Argentina. Entre sus miembros de la primera hora figuran Zeballos, Moreno, Ameghino, Ambrosetti y Outes, verdaderos paladines del trabajo arqueológico entre nosotros. Mas, a pesar de haber sido la institución madre de la arqueología argentina, la presencia de arqueólogos fue declinando en la Sociedad durante las últimas décadas.

2.2.2. El Instituto Geográfico, fundado el 6 de marzo de 1879 por Estanislao Zeballos, Miembros fundadores fueron, además, Martín Rivadavia, Clemente L. Fregeiro, Ramón Lista, Manuel J. Olascoaga, Julio de Vedia, Federico Host y Clodomiro Urtubey; los honorarios fueron: Benjamín Gould, Hermann Burmeister, Bartolomé Mitre, Andrés Lamas, Ricardo Trelles, Domingo F. Sarmiento, Guillermo Rawson, Julio A. Roca y Dardo Rocha, lo que da cuenta del caudal intelectual con que contó desde el primer momento. Los primeros son típicos hombres de la generación del '80, brillantes pero múltiples y aún caóticos en el desarrollo de sus inquietudes, pero a los que su carga tal vez excesiva de positivismo no privó de su carácter fundamental, esencialmente romántico. El ingreso de Ameghino, Ambrosetti y Holmberg, producido en la década del '90, llevó al Instituto a constituirse en una de las principales instituciones promotoras de actividad arqueológica nacional, al ejecutar importantes expediciones arqueológicas en el Noroeste y divulgar sus resultados.

2.2.3 La Sociedad Argentina de Ciencias Naturales "Physis", a pesar de estar especialmente encaminada a la promoción de las ciencias de la naturaleza, cobijó desde el principio a distinguidísimos arqueólogos, entre los que descollaron Outes, Torres, C. Ameghino, Boman, Debenedetti, Vignati, de Aparicio, Serrano, Greslebin, Lehmann Nitsche, S. Gatto, habiendo sido sumamente beneficioso este contacto con los cultores de las ciencias naturales. No es ajeno al contacto aludido, el resurgimiento de las discusiones vinculadas a los problemáticos restos arqueológicos verificados en las costas de Miramar, porque coincidentemente había en la Sociedad Physis distinguidísimos geólogos y estratígrafos que no mezquinaron su aporte: H. Keidel, G. Bonarelli, L. Kraglievich, J. Frenguelli, M. Kantor, etc. La acción de esta Sociedad, en lo tocante a la Arqueología, decae hacia el año 1939, por la aparición, en escasos años previos, de la:

2.2.4 *Sociedad Argentina de Antropología.*

Ya a comienzos de este siglo, Outes (1694), había propuesto en la Sociedad Científica Argentina la creación de una "sociedad de americanistas", a la que reputaba una necesidad, y expuso acertadamente los fundamentos de su idea. El individualismo caracterizante de la actividad arqueológica no se dio por aludido, y sólo en 1936 tuvo Outes la oportunidad de cristalizar su viejo proyecto, con la creación de la Sociedad Argentina de Antropología, entidad que tuvo el mérito —por entonces inconcebible—, de nuclear al más destacado conjunto de cultores del americanismo: etnólogos, como Imbelloni; etnógrafos, como Palavecino; antropólogos —según la significación de la época— como Vignati. Preponderaban, sin embargo, los arqueólogos: Márquez M., F. de Aparicio, E. Casanova. Pero Outes, sabiéndose arqueólogo, más aún, "paleo-etnólogo", se sentía antropólogo, y el nombre acordado a la Sociedad es casi una premonición del desarrollo y de las orientaciones futuras de estas ciencias. La reunión fundacional tuvo lugar en la histórica Casa de Mitre, el 24 de abril de 1936, y los presentes manifestaron la necesidad de crear una institución que "coordinara los distintos esfuerzos de los especialistas y estableciera lazos de cordialidad entre ellos". Llamo especialmente la atención sobre la palabra "cordialidad", que utilizada por la pluma de Outes no puede dejar dudas en cuanto al significado, intención o matiz de expresión con el que allí ha sido empleado. Más tarde, la Sociedad tuvo estatutos más amplios, que posibilitaron el ingreso de estudiantes y el de otras personas identificadas con sus fines. La Sociedad funcionaba mediante el sistema de comunicaciones, en su momento de gran trascendencia. Contó con órganos de difusión propios, como las "Relaciones" y el "Boletín". Su primer presidente fue Outes, quien al fallecer en 1939 fue sucedido por F. de Aparicio, y éste por E. Casanova. Tenía al fundarse 10 socios activos y 21 adherentes, pero en 1940 llegó a casi 100. La Sociedad implantó las "Semanas de Antropología", precedente más remoto de nuestras Jornadas, Convenciones y Congresos nacionales de arqueología. Outes quiso que el Cóndor fuera "un símbolo

de nuestra acción; por el vuelo raudo y su planear sereno". Sin embargo, hacia 1946, la Sociedad Argentina de Antropología inició su declinación, intensificada en años posteriores, hasta su desaparición, aunque no en forma definitiva: su resurgimiento se produjo hacia 1970, merced a los esfuerzos de E. M. Cigliano, M. Bórmida, C. Gradín, H. Calandra, L. Orquera y muchos otros, quienes, en una segunda época, insuflaron nuevo vigor a este organismo.

2.2.5 *Sociedad Argentina de Americanistas.*

En parcial coincidencia con el período de decadencia por el que atravesó la Sociedad Argentina de Antropología, fue creada la Sociedad Argentina de Americanistas, el 6 de mayo de 1946, por iniciativa de un grupo de estudiosos, entre los que se destacaban Justo P. Sáenz, D. E. Ibarra Grasso, J. Cáceres Freyre y A. Pedersen. Llegó a tener 70 socios en el año de su fundación, hasta el momento de su decadencia y desaparición. Su sistema operativo se fundamentaba también en sesiones de comunicaciones científicas: se verificaron diez de ellas durante el año 1946. Miembros honorarios fueron J. Imbelloni y A. Serrano. Alcanzó a publicar un tomo de "Publicaciones", correspondiente a 1948-1951.

2.2.6 *Centro Argentino de Estudios Prehistóricos.*

Este Centro, durante un lapso aproximado de veinte años, sirvió de núcleo a los estudiosos del pasado americano dispuestos en torno de la figura y de la obra del Dr. Osvaldo Menghin, hasta poco antes del fallecimiento de éste. Para la concreción de los fines que lo animaban, este Centro contó con aportes privados, brindados por algunos mecenas, especialmente por J. Bernhardt, G. von Winterhalder y otros donantes. Su órgano de difusión, de altísimo nivel científico, fueron la revista "Acta Praehistorica" (bilingüe, 11 tomos), y la serie "Studia Praehistorica". Durante muchos años, el despacho del Dr. Menghin en el Museo Etnográfico —sede del Centro—, ha sido justamente el centro de reunión de calificados arqueólogos argentinos y de amistades y aficionados, muchos de los cuales ingresaron al estudio de la prehistoria gracias a su influjo.

2.2.7 *Colegio de Graduados en Antropología.*

Sus primeras convocatorias datan de diciembre de 1971. Nace a consecuencia del profesionalismo creciente alcanzado por la antropología en nuestro medio. Entre sus objetivos inmediatos está la defensa de los intereses legítimos de sus asociados colegiados, pero al mismo tiempo ha impulsado una vasta obra cultural y científica.

2.2.8 Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña.

Está formado por andinistas sanjuaninos interesados en la arqueología, a cuya cabeza se encuentra Antonio Beorchia Nigris, su fundador. Posiblemente se trate de la entidad más original creada en las últimas décadas. Ha abierto una vena de la que seguramente manarán extraordinarios conocimientos nuevos. Sus integrantes se dedican a exploraciones arqueológicas en las altas cumbres de los Andes, muchas de las cuales han sido usadas en el tiempo de los incas —y probablemente desde muchos siglos antes—, como santuarios de altura. El Centro ha sido orientado hacia lo arqueológico, pero fatalmente deberá ingresar a lo etnográfico y a lo folklórico, pues el culto a las cumbres aún tiene vigencia en nuestros días en ciertas zonas.

2.3 LA ARQUEOLOGIA EN LA CATEDRA UNIVERSITARIA

El primer profesor titular de una cátedra de arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, lo fue el Prof. Samuel Lafone Quevedo, desde 1896. En 1904 lo sucede Juan B. Ambrosetti, al ser designado director del recién creado Museo Etnográfico. En lo sucesivo, la dirección de la cátedra queda implícita en el gobierno del Museo, que evidentemente era el sitio ideal para ser dictada, aunque siempre como materia de complemento de las carreras de dicha Facultad. Ocurrió otro tanto en La Plata, al ser el Museo convertido en Instituto anexo a la Universidad. Pero tanto en las universidades de La Plata como en la de Buenos Aires, la cátedra tuvo tantos altibajos, cambios de nominación y redistribuciones, que ni someramente es posible considerar en esta reseña su evolución. Preferimos brindar ese espacio, en cambio, al mucho más importante aspecto del encaminamiento de esas cátedras hacia la génesis de las carreras independientes de antropología, que en algunos países americanos —en México, por ejemplo— ya funcionaban desde 1940. Posiblemente uno de los antecedentes más tempranos corresponda al Dr. Imbelloni: en 1943 proponía un programa para el curso del profesorado en “Ciencias de América”, que quedaría en la órbita de la F. de Filosofía y Letras. El primer año correspondía a las materias introductorias que esa Casa asignaba invariablemente a todas las secciones. Tres asignaturas quedaban consagradas al estudio de las ciencias de la tierra, cinco a ciencias arqueológicas, una a historia, dos y media a la antropología, dos y media a la etnografía, tres a la lingüística, y tres al folklore, muchas de las cuales serían desarrolladas en seminario. En cuanto a las lenguas aborígenes, serían el quíchua, el aymara y el guaraní. “Este programa —decía el profesor Imbelloni—, permitirá que se funde sobre bases firmes el *currículum* profesional de arqueólogos, antropólogos, etnólogos y folkloristas, lo que es de suma im-

portancia para el país, donde los hombres dedicados a estas disciplinas, exceptuando los muy pocos que se doctoraron en el extranjero, han sido siempre autodidactas.”

Del segundo intento fue protagonista el Prof. Antonio Serrano, desde Córdoba. Propiciaba la creación de un “Museo Nacional de Antropología”, el que sería la sede de una escuela nacional de antropología, la que contaría con las siguientes carreras: antropología, etnografía, arqueología, lingüística y folklore, en cinco años de estudio, tres generales básicos y dos de especialización. Como se ve, las propuestas de Imbelloni y Serrano eran virtualmente idénticas y coincidentes en el objetivo buscado. Menos fallido resultó ser un tercer intento, que esta vez partió de Tucumán: en 1947 se creó en esa universidad una licenciatura en Ciencias Antropológicas. En 1950, tuvo un nuevo plan de estudios: un año preparatorio, un ciclo común y un ciclo de especialización, que podía ser de Prehistoria y Arqueología. Los nombres de Osvaldo Paulotti y de D. E. Ibarra Grasso se hallan vinculados a esta iniciativa, que perduró hasta el 20 de febrero de 1952, en que dicha licenciatura se extinguió.

Llegamos así a los años claves de 1957 y 1958, en los que se crean las carreras de Antropología en las Facultades de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y simultáneamente, la orientación Antropología en el profesorado de Historia en la Universidad del Litoral con sede en Rosario. La primera funcionó en el Museo de La Plata, y la segunda, en el Museo Etnográfico. Resultaron del esfuerzo de todos los especialistas entonces en ejercicio, pero el nombre de F. Márquez Miranda se halla vinculado a las dos iniciativas. De ambas facultades han egresado ya gran cantidad de arqueólogos profesionales, que han puesto juventud y conocimientos al servicio de la especialidad arqueológica, tan arduamente lograda.

2.4 LOS INSTITUTOS DE ARQUEOLOGIA UNIVERSITARIOS

Aunque algunas secciones universitarias de Buenos Aires y La Plata han funcionado con las características y modalidades que después tendrían los Institutos Universitarios, el primero de ellos específicamente afín con la Arqueología se fundó en el interior del país, precisamente en Mendoza. La Universidad de Cuyo se creó en 1939, y en abril de 1940 inauguró su Instituto de Etnología Americana (más tarde, Instituto de Arqueología y Etnología), a cargo del Prof. S. Canals Frau, quien tuvo a su cargo las cátedras de Prehistoria y Arqueología, permaneciendo en ellas hasta 1946. Entre esa fecha y 1955, sufrió altibajos y modificaciones en su orientación. Desde 1956, permanece a cargo del Dr. Juan Schöbinger, quien le ha impreso

orientación regional y americana. Lleva ya publicados 28 tomos de sus "Anales".

En 1936 se había creado en la Universidad Nacional de Córdoba un Instituto de Estudios Americanistas, pero su finalidad estaba más bien orientada hacia el estudio de la documentación histórica atesorada en vida de Mons. Pablo Cabrera. Nace después el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades, fundado el 10 de diciembre de 1941, siendo su primer director el Prof. Antonio Serrano. Bajo la dirección del Dr. A. R. González adquirió singular brillo (1961-1963), pasando a ser Instituto de Antropología. Posteriormente fué subdividido en dos secciones, la de Arqueología a cargo de E. Berberian, y la de Antropología Física a cargo de A. J. Marcellino.

Sobre la base del ex Instituto de Etnología fundado en 1929 por A. Métraux, la Universidad Nacional de Tucumán reglamentó el funcionamiento de su Instituto de Antropología, dirigido por E. Palavecino, como una sección del Museo "Miguel Lillo". En 1938, quedó a cargo de Radamés Altieri, hasta la muerte de éste (1942). En 1943, regresa Palavecino, quien permanece a su frente hasta 1946. En 1944 había pasado a depender de la F. de Filosofía y Letras. Entre 1947 y 1948, es dirigido por M. de las M. Constanzó, O. Paulotti y B. Males. En 1947 se incorporan. D. E. Ibarra Grasso y A. Vivante. Luego de un período de decaimiento, verificado a partir de 1950, en 1960 fue su director P. Krapovickas, desde 1964 a 1967 A. Serrano. Pasó luego por otro período de postración, hasta que bajo el decanato de E. Würschmidt fué contratado E. Berberian.

El Instituto de Antropología de la Universidad N. del Litoral (1958), fue dirigido en distintas etapas de su historia por A. Serrano, A. Rex González, P. Krapovickas y E. M. Cigliano.

A raíz del ordenamiento universitario producido en 1947, el Museo Etnográfico de la F. de F. y Letras de la U.N. de Buenos Aires pasó a depender del Instituto de Antropología, cuyo director fué J. Imbelloni. Otra reorganización se produjo en 1954, cuando el Museo Etnográfico pasó a contar con dos Institutos, el de Arqueología, dirigido por C. R. Lafón, y el de Antropología, dirigido por Imbelloni y luego Canals Frau. Al fallecer este último en 1958, quedó a su cargo M. Bórmida.

El Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, fué fundado el 5 de agosto de 1964. Sus directores han sido E. Casanova, J. M. Suetta y L. Alfaro de Lanzone. Especialmente se ha dedicado al estudio de las culturas prehispánicas del Noroeste.

Finalmente, corresponde citar al Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Nacional de San Juan, cuyo director es M. Gambier.

2. 5 LA ACCION OFICIAL EXTRAUNIVERSITARIA

El actual Instituto Nacional de Antropología se generó de otras instituciones anteriores, cuyos nombres fueron, sucesivamente, I. Nacional de la Tradición, I. N. de Filología y Folklore, I. N. de Investigaciones Folklóricas. El director es actualmente Julián Cáceres Freyre. * Depende de la Dirección Nacional de Institutos de Investigación, Subsecretaría de Cultura y Educación. Ha editado dos volúmenes de "Cuadernos" con la nominación actual (VII y VIII de la serie).

2. 6 PRESENCIA DE LA MUJER EN LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

Tal vez no sea necesario hacer referencia al significado que tiene la presencia de la mujer no sólo en las tareas de gabinete y en la enseñanza, sino también en las tareas de campaña. El proceso se ha intensificado a partir de 1960, con la proliferación de centros de estudios en los que a la mujer argentina le ha sido posible la formación universitaria orientada hacia la arqueología. La mujer es invaluable auxiliar en las excavaciones metódicas, tanto por su capacidad organizativa como por la paciencia que ellas reclaman. La accesibilidad a las regiones arqueológicas remotas mediante el avión, las redes viales, etc, ya no hacen del arribo al trabajo arqueológico una aventura, pero el autor rinde su homenaje a distinguidas arqueólogas y compañeras de arqueólogos de otras épocas que sí conocieron aquellas dificultades: María Elena Homberg de Ambrosetti, Odilla Bregante, Julliane Diellenius y María Delia Millán de Palavecino, en las que el autor materializa el tributo de su homenaje a la mujer argentina, que por sobre todas sus otras cualidades se honra en la posesión de estas dos, que son la abnegación y el compañerismo.

2.7 CREACION DEL CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS, CONICET.

Creado en 1958 por el Dr. Bernardo Houssay. Aunque no constituye un centro de investigación en sí mismo, el CONICET ha posibilitado la mayoría de las investigaciones científicas de campo de gabinete verificadas en

* Cuando en este o en otros casos se mencionan los directores últimos de los museos e institutos, se entiende que corresponde al momento de redacción del presente trabajo (1978).

nuestro medio desde el momento de su creación. Largo sería enumerarlas, pero cuando en el futuro sea preciso escribir la historia del progreso arqueológico verificado a lo largo de estas décadas, surgirá con nitidez la proyección que esta magna institución ha tenido en el desenvolvimiento de la arqueología argentina.

2. 8 LAS PUBLICACIONES RESULTANTES

En el presente trabajo habremos de conceder gran importancia al traspunto escrito verificado a lo largo de estos cien años de estudios arqueológicos en la Argentina, por considerar que cada publicación constituye de ellos algo así como la trama permanente. Los trabajos escritos constituyen el sedimento estable de las investigaciones, y el análisis de tales fuentes constituye, por lo demás, el soporte metodológico fundamental de la Historia de la Ciencia. Afortunadamente, en su gran mayoría los cultores de la arqueología en la Argentina han sido eximios publicistas, verdaderos hombres de letras a veces, quienes por extensión se hallaban incluso familiarizados con los detalles más nimios de las artes gráficas y editorialistas: basten al respecto los ejemplos de Outes y de Bruch. Algunos de ellos, como Imbelloni, Debenedetti o Márquez Miranda, no desmerecerían en un sitial académico de letras. Esta facundia, por una parte, se ha generado en la formación esencialmente humanística detentada por los arqueólogos de las primeras etapas, mientras que por otra se posibilitaba debido a una discreta abundancia en los consabidos recursos y soportes materiales indispensables para publicar. En las últimas generaciones, como contrapartida, y a pesar de la mayor abundancia de revistas especializadas disponibles, se nota una mayor contracción expositiva, no siempre debida a la ejercitación del rigor metódico o expositivo, tanto como a la imposición resultante del encarecimiento progresivo de los costos de impresión.

Durante la primera Etapa (1872–1900), las publicaciones son inespecíficas, por lo que comúnmente es posible hallar trabajos de índole arqueológica en revistas afines a los intereses de las ciencias naturales o históricas; por otra parte, los incipientes cultores de la arqueología han sido, a la vez, distinguidos naturalistas. No deja de ser realmente notable, y hasta sintomático, que las tres publicaciones periódicas por entonces más importantes hayan iniciado su actividad editorial incluyendo en su primer número sendos trabajos arqueológicos firmados por F. P. Moreno, eximio naturalista y geógrafo (que lo llevó, como se sabe, a ser nombrado “Perito” en la delimitación fronteriza con Chile).

La primera publicación periódica específicamente arqueológica —si exceptuamos la serie “Publicaciones de la Sección Antropológica” de la F.

de F. y Letras de Buenos Aires, que en su mayoría fueron tiradas aparte de la Primera Época de la Revista de la Universidad de Buenos Aires—, no aparece hasta 1930, con las “Notas” y los “Archivos” del Museo Etnográfico. La época, sin lugar a dudas, ha de haber sido singularmente propicia, ya que en 1931 iniciaba su salida la revista “Solar” (de la que se imprimió un sólo tomo), indudablemente la precursora, por muchos motivos, de la Revista “Relaciones” de la primera época, editada por la Sociedad Argentina de Antropología, así como las voluminosas “Publicaciones” del M. Etnográfico (cinco tomos, de 1931 a 1945, dedicados también parcialmente a temas antropogeográficos). La revista “Relaciones”, aparecida en 1937 y publicada ininterrumpidamente hasta 1944, junto al “Boletín” de la citada Sociedad, debe ser considerada como la primera publicación resultante del esfuerzo mancomunado de los cultores de las “Ciencias del Hombre”; significó, en su momento, el abandono de muchas posiciones individualistas, aparentemente irreductibles, en favor de un verdadero adelanto de la Ciencia, tanto como una tendencia al logro de valiosas expresiones de conjunto, a nuestro modo de ver brillantemente lograda.

Es a partir de 1940, con la multiplicación de los centros de estudio e investigación en las universidades argentinas, que se incrementa el número de las publicaciones —periódicas o no—, de interés arqueológico; éstas son, en su mayoría, de vida fugaz, en contraposición con la longevidad asombrosa para nuestro medio, alcanzada por las precursoras —alguna de ellas, como el “Boletín” de la Academia Nacional de Ciencias, o los “Anales” de la Sociedad Científica Argentina, ya más que centenarias—, las que entonces comenzaron a desentenderse del compromiso de dar cabida en sus páginas a trabajos arqueológicos.

Desde un punto de vista cronológico, las publicaciones específicamente dedicadas a la arqueología, o que en diferentes momentos han dado cabida a artículos de esa temática, han sido las siguientes:

2.8.1 *Periódicas del país:*

2.8.1.1 (1862–1945) *Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires* (después, del Museo Nacional de Historia Natural, y del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”). Esta tan meritoria como añeja publicación científica, bajo la dirección de H. Burmeister no incluyó trabajos arqueológicos, salvo breves referencias ocasionales de su director. Tampoco los hizo en su segunda época, bajo la dirección de Berg. En cambio, los inicia vigorosamente bajo la administración Ameghino (1902). Los primeros trabajos allí aparecidos llevan las firmas de Ambrosetti, Outes y del mismo Ameghino, y sucesivamente se fueron incorporando contribuciones de destacados arqueólogos del momento, tales como los chilenos Porter y Latcham, y Lehmann Nitsche, Boman, Imbelloni, Casanova, Castellanos, etc. Su última época se inicia en 1931 y se cierra con

el tomo 42. El trabajo de A. R. González sobre el paradero indígena de Soto (Córdoba), aparecido en el tomo anterior, cierra el ciclo de importantes trabajos y contribuciones de este Museo a la bibliografía arqueológica argentina, para dedicarse en adelante a la investigación en el campo exclusivo de las ciencias naturales.

2.8.1.2 (1874): *El Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* —institución fundada por el Presidente Sarmiento a instancias de Burmeister, en 1869— ha sido la primera publicación argentina en recoger un trabajo arqueológico de cierto aliento: se trata de las noticias sobre antigüedades indias, de la que fuera autor F. P. Moreno (1137). Pese a tan promisorio antecedente, sólo con la aparición del tomo 8 (1888), publicará un informe de Ameghino referente al funcionamiento del Museo Antropológico de la U. de Córdoba (1050). Posteriormente, la aparición de artículos sobre temas arqueológicos fué haciéndose cada vez más rala. El último trabajo arqueológico aparecido en este Boletín lleva la firma de Rusconi, es del año 1940 y se refiere a la cronología de los terrenos terciarios de la Argentina (supuestamente) en relación con la existencia del hombre. Posteriormente, ninguno de los miembros de esta Academia Nacional ha sido arqueólogo.

2.8.1.3 (1874): *Anales Científicos Argentinos*, precursores de los Anales de la Sociedad Científica Argentina. Se trata de una publicación de gran interés por haber aparecido en ella los comentarios de F. P. Moreno sobre los paraderos y cementerios patagónicos, los que traducidos al francés habían aparecido en la “Revue d’ Anthropologie”, dirigida por P. Broca.

2.8.1.4 (1876): En este año aparece el primer tomo de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, en el que se incluye un trabajo de Moreno sobre su reciente viaje a la Patagonia septentrional, en el que están contenidas informaciones arqueológicas muy valiosas. En tomos posteriores, Zeballos y Pico publican el relato de la excavación del túmulo de Campana, agregándose después autores de mérito, entre los que señalaremos a Ameghino, ten Kate, Holmberg, Outes, Torres, Bonarelli, Boman, A. Romero, A. Quiroga, etc.

2.8.1.5 (1879—1911): Aparece el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, otra obra intelectual de Zeballos. Ya en su primer tomo se publica un artículo de éste acerca del hombre primitivo de la provincia de Buenos Aires, al que siguen notas de Ameghino sobre la edad de la piedra. Intensamente abocada a su quehacer específico —la exploración geográfica y la discusión de las cuestiones de límites, por entonces en su apogeo, el Instituto descuida hasta 1893 (tomo 14), la publicación de estudios arqueológicos. Lo hace con uno firmado por Ambrosetti, sobre las alfarerías minuanes recogidas por él en Entre Ríos. A partir del año siguiente se hallan en sus páginas verdaderas monografías arqueológicas, que compensan con

creces el hiatus anterior, tales como el referente al paradero de Goya, igualmente debido a Ambrosetti. La vida del Instituto y de su Boletín se prolongaron hasta 1911, pero con el nuevo siglo desaparecen las contribuciones arqueológicas de sus páginas.

2.8.1.6 (1890—1934) *Revista del Museo de La Plata.*

Con la aparición de la Revista y, posteriormente, de los Anales del Museo de La Plata, cobra inusitado vigor la publicación de trabajos referentes a nuestra arqueología. Ya en su primer tomo incorpora un trabajo de su director, Dr. Moreno, referente a la arqueología de Catamarca. Daremos una fugaz cita de los nombres de arqueólogos que publicaron en ella: Lafone Quevedo, Ambrosetti, Quiroga, ten Kate, Hauthal, Roth, Lehmann Nitsche, Bruch, Torres, Outes, Gardner, Imbelloni, Vignati, Métraux y Márquez Miranda. Con el tomo 34 de 1934, se cierra el primer ciclo de esta publicación meritísima que ha abierto posibilidades de publicación a numerosos representantes de la segunda y tercera generación de arqueólogos argentinos.

2.8.1.7 (1890) *Anales del Museo de La Plata.*

Esta ambiciosa publicación del Museo homónimo, destinada a “recoger materiales para la historia física y moral del continente sudamericano”, contó desde el comienzo con una sección destinada a la arqueología, de las que salieron tres números correspondientes a la primera serie.

2.8.1.8 (1893) *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires.*

Muy contrariamente a lo que pudiera suponerse, y fundamentalmente a causa de ser esta publicación dirigida por el Dr. E. L. Holmberg, espíritu abierto a todas las inquietudes, en sus páginas ha estado representado desde el principio un interés destacado por la arqueología. El primer escrito dado a conocer por Outes, aunque fragmentariamente, salió en ella, y otro tanto puede decirse de algunas contribuciones de Ambrosetti y de E. Holmberg.

2.8.1.9 (1903) *Revista Historia.*

Dedicada a la obtención de “materiales para el conocimiento físico y moral del continente americano”. Directores: F. F. Outes y L. M. Torres. Su vida abarcó un sólo tomo, de más de 500 páginas, hermoso por sus características tipográficas —en las que es visible la mano de Outes—, y denso en importantes monografías, entre las que encontramos dos que pertenecen a Boman. Otros trabajos son de von Ihering, Erland Nordenskjöld, Torres y Ambrosetti.

2.8.1.10 (1904–1923) *Revista de la Universidad de Buenos Aires.*

En esta publicación han aparecido, paralelamente, la casi totalidad de los trabajos publicados en la serie “Publicaciones” de la Sección Antropología de la F. de F. y Letras, de la que nos ocuparemos en seguida. En Epocas posteriores de esta revista aparecieron interesantes trabajos de Krapovickas, Schobinger y otros autores. Abarcó cinco series, o Epocas.

2.8.1.11 (1906–1923) *Publicaciones de la Sección Antropológica.*

Son en total 21 trabajos, que como ya dijéramos, aparecieron en tirada de la Revista de la Universidad de Buenos Aires. Por tratarse de trabajos señeros, valiosísimos y no envejecidos algunos, haremos una breve reseña. Ambrosetti publica, en 1906, los resultados de sus exploraciones en la Pampa Grande (Salta), y al año siguiente, las referentes a la “ciudad prehistórica” de La Paya. Ese mismo año (1907), ve la luz el estudio de Lehmann Nitsche sobre el cráneo fósil de Arrecifes. La primera publicación arqueológica de Debenedetti es del año 1908, y narra su excursión a las ruinas de Kipón. Autores posteriores en esta serie, son: J. Dillenius, F. Kühn e Imbelloni.

2.8.1.12 (1912) *Boletín de la Sociedad “Physis”.*

Entre el año del epígrafe y 1939, esta publicación dio cabida a numerosos trabajos de Boman, Outes, Torres, Carlos Ameghino, Debenedetti, etc. Dado su sistema de comunicaciones, de rápida impresión, posibilitó una ágil difusión del contenido de las exposiciones.

2.8.1.13 (1923) *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA.*

Esta meritísima Sociedad, fundada ese año a impulsos de la Sra. Celina González Hacha de Correa Morales, contó desde el principio con la presencia de distinguidos arqueólogos, que en sus Anales publicaron importantes trabajos. En 1948, verían allí la luz dos trabajos memorables: el primero, de E. Palavecino, referente a las áreas y capas culturales del territorio argentino, y el segundo, de Vainö Auer, sobre las capas de cenizas volcánicas y la cronología absoluta del Postglacial patagónico. Otros colaboradores fueron: F. de Aparicio, H. Greslebin, R. Ardissonne, y H. Difrieri. C. Rusconi publicará allí uno de los pocos trabajos existentes sobre la arqueología de la Capital Federal.

2.8.1.14 (1923) *Comunicaciones del Museo Nacional de Historia Natural.*

Esta publicación, cerrada en 1925, ha incluido trabajos de Vignati y de Lehmann Nitsche.

2.2.1.15 (1923) *Anales de la Facultad de la Educación, Paraná.*

Cerrada en 1928, incluyó trabajos de Imbelloni, Frenguelli y de Aparicio.

2.8.1.16 (1924–1936) *Boletín del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán.*

A cargo de Rodolfo Schreiter, quien publicó en ella sus observaciones arqueológicas realizadas en los valles calchaquíes.

2.8.1.17 (1929–1935) *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán.*

Dirigida por A. Métraux, quien alcanzó a publicar tres densos tomos. Aparecieron trabajos arqueológicos debidos a Métraux, G. Looser y S. Liné.

2.8.1.18 (1929) *Memorias del Museo de Entre Ríos.*

Incluye importantes trabajos de Serrano y de V. Badano, sucesivos directores del Museo.

2.8.1.19 (1930): *Notas del Museo Etnográfico.*

Fueron publicados cuatro números en total, con trabajos de Debenedetti, Casanova y Vignati.

2.8.1.20 (1930) *Archivos del Museo Etnográfico.*

Tres tomos dedicados a trabajos de Debenedetti, Casanova y Vignati.

2.8.1.21 (1931–1945) *Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Serie A.*

Magnífica serie de 5 tomos que reflejan la actividad antropogeográfica, arqueológica y etnográfica del momento, posibilitada por el accionar de F. Outes al unificar los Institutos de la Facultad. En esta serie publicaron extensos trabajos Debenedetti, Casanova, Aparicio, Frenguelli, Greslebin, Rusconi y Vignati, aparte de la tesis doctoral de A. M. Salas, referente al antigal de Ciénaga Grande, que abarcó enteramente el último tomo.

2.8.1.22 (1931) *Solar*, órgano de difusión del Museo Antropológico y Etnográfico de la F. de F. y Letras.

Dirigida por F. Outes. Esta joya bibliográfica, reunió la actividad divulgable de varios arqueólogos, en artículos breves.

2.8.1.23 (1931–1934) *Notas Preliminares del Museo de La Plata.*

Como una consecuencia “del desarrollo alcanzado por las investigaciones y la necesidad de agilizar una serie de informes, noticias, etc”, Luis M. Torres dispuso la creación de esta serie, que en su corta vida incorporó gran cantidad de trabajos, entre ellos los de Maldonado B., L. M. Torres, Márquez Miranda y M. Vignati.

2.8.1.24 (1935) *Notas del Museo de La Plata, Sección Antropología.*

Publicó 20 tomos hasta 1961–1963, con trabajos del personal del Museo (Vignati, Frenguelli, Márquez M., T. Harrington, F. Palavecino, A. R. González, O. Menghin, E. M. Cigliano, D. Chiappe.).

2.8.1.25 (1936) *Revista del Museo de La Plata.*

La Sección Antropología de esta nueva serie comprende 45 números.

2.8.1.26 (1937–1944) *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.*

Esta primera época comprendió cuatro gruesos tomos.

2.8.1.27 (1938) *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán.*

Formada por nueve tomos, correspondientes a tres épocas.

2.8.1.28 (1940) *Anales del Instituto de Etnografía Americana* de la Universidad de Cuyo. Fundados por S. Canals Frau. Desde el tomo 6 (1945): *Anales del Instituto de Etnología Americana*; después, *Anales de Arqueología y Etnología*, dirigidos desde 1956 por J. Schobinger. Veintiocho tomos.

2.8.1.29 (1942–1945): *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología.*

Aparecieron 10 entregas, la última aparecida en 1963. Destinado a historiar el movimiento de la Sociedad.

2.8.1.30 (1943) *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”* (hasta el N° 26); desde el N° 27: *Publicaciones del Instituto de Antropología*, Universidad Nacional de Córdoba.

2.8.1.31 (1945) *Revista Ciencia e Investigación*, patrocinada por la Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia, 27 volúmenes hasta 1971.

2.8.1.32 (1945) *Anales del Museo de la Patagonia* (tomo 1); *Anales del Museo Nahuel Huapi* (t. 2–3), *Natura* (t. 4–5), y *Anales de Parques Nacionales* hasta la fecha, llevando por todo publicados 14 tomos en los que se han publicado algunos importantes trabajos arqueológicos.

2.8.1.33 (ca. 1946) *Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales* de Santa Fe, dirigidos por A. Zapata Gollán.

2.8.1.34 (1947–1967) *Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza*, fundada por C. Rusconi, 19 tomos.

2.8.1.35 (1948–1952) Archivos Ethnos, publicación bilingüe dirigida por W. A. Ruysch. (Dos números).

2.8.1.36 (1948–1951) *Publicaciones de la Sociedad Argentina de Americanistas*, reunidas en 1 tomo.

2.8.1.37 (1948–1970) *Runa*, Archivo para las Ciencias del Hombre. Fundada por J. Imbelloni como sucesora de las Publicaciones del Museo Etnográfico. Editados 12 tomos desde 1948 hasta 1970.

2.8.1.38 (1950–1952) *Revista Ciencia Nueva*. Fundada por D. E. Ibarra Grasso, números 1–3, impresos en Tucumán; n^o 4 en Cochabamba (Bolivia).

2.8.1.39 (1950) *Anales del Museo de La Plata*, Nueva Serie.

Sólo dos contribuciones de esta nueva serie contienen información arqueológica.

2.8.1.40 (1952) *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata*.

2.8.1.41 (1952) *Revista de Antropología y Ciencias Afines*. Tucumán–Salta.

2.8.1.42 (1953) *Publicaciones del Instituto Superior de Estudios Patagónicos*, bajo la dirección de F. Escalada. Comodoro Rivadavia.

2.8.1.43 (1954) *Comunicaciones del Museo de Mineralogía y Geología* de la Universidad Nacional de Córdoba. Director, J. Olsacher.

2.8.1.44 (1954–1955): *Publicaciones del Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires. 3 números.

2.8.1.45 (1957–1972) *Acta Praehistorica*. Fundada por el Dr. Osvaldo Menghin.

2.8.1.46 (1958) *Studia Praehistorica*. (Separatas especiales de la revista anterior).

2.8.1.47 (1958) Publicaciones de la "Sociedad Amigos de la Arqueología" de Mendoza.

2.8.1.48 (1958) Notas del Museo Provincial de Ciencias Naturales Bartolomé Mitre, Córdoba.

2.8.1.49 (1958) Publicaciones del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

2.8.1.50 (1959) Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral, Rosario. (Un sólo tomo).

2.8.1.51 (1960) Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

2.8.1.52 (1960) Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.

2.8.1.53 (1960) *Cuadernos* del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas. Desde 1963: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología.

2.8.1.54 (1961) Cuadernos de la Facultad de Ciencias Naturales, Salta.

2.8.1.55 (1962–1968) Revista de Investigaciones Científicas, Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza. Director: H. Lagiglia.

2.8.1.56 (1965) *Etnía*, Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, de Olavarría (prov. Buenos Aires). Fundada por G. Madrazo.

2.8.1.57 (1965) *Actualidad Antropológica*. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce, Olavarría.

2.8.1.58 (1965) Monografías. Museo Municipal Dámaso Arce, de Olavarría.

2.8.1.59 (1965) *Antiquitas*, Asociación de Amigos del Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador, Buenos Aires.

2.8.1.60 (1965) Revista del Club Andino Mercedario, San Juan.

2.8.1.61 (1967) Anales de la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco".

2.8.1.62 (1968) Boletín del Centro de Estudios Americanos (Buenos Aires).

2.8.1.63 (1968) Publicaciones del Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador.

2.8.1.64 (1970) *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Segunda Epoca.*

2.8.1.65 (1970) Cuadernos de Antropología Catamarqueña, Catamarca. Dirigidos por Omar Barriónuevo.

2.8.1.66 (1970) *Hunuc Huar*, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad de San Juan. Director: Mariano Gambier.

2.8.1.67 (1972) *Estudios de Arqueología*, Museo de Cachi, Salta. Director: Pío P. Díaz.

2.8.1.68 (1973) Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña. Fundador: Antonio Beorchia Nigris, San Juan.

2.8.1.69 (1973) Publicaciones de la Dirección de Historia y Antropología de Jujuy. Fundador: Guillermo Madrazo.

2.8.1.70 (1975) Publicaciones del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Juan.

2.8.1.71 (1978) *Sapiens*. Museo Arqueológico Municipal de Chivilcoy (prov. Buenos Aires) Fundadora: María Amanda Caggiano.

2.8.2. Publicaciones Periódicas extranjeras.

Muy esporádica ha sido la aparición de trabajos de autores argentinos o de extranjeros referidos a la Argentina, en publicaciones de esta índole. Algunas de las excepciones han sido los *Annales Academiae Scientiarum Fennicae*, y *Ampurias*, revista del Museo Arqueológico de Barcelona. La Academia de Ciencias de Nueva York ha publicado en sus Anales un extenso trabajo de S. K. Lothrop sobre las culturas del Delta del Paraná, en 1932. De gran importancia han sido algunas publicaciones de la Universidad de Yale, sobre todo la firmada por Bennett y colaboradores referida a la arqueología del Noroeste, y la de Howard y Willey relativa a la arqueología de las tierras bajas. Lo mismo cabe expresar de otras editadas por la Smithsonian Institution of Washington; su boletín 143 ha sido dedicado en varios tomos al "Handbook of South American Indians", muchos de cuyos capítulos son arqueológicos, algunos de ellos tratados por especialistas argentinos, como F. de Aparicio, F. Márquez Miranda, E. Casanova.

En la misma obra, J. Bird se ocupó de la arqueología de la Patagonia, y G. R. Willey de la Pampa. También ha dedicado una publicación especial, intitulada "Aboriginal Cultural Development in Latin America", dirigida por Betty Meggers y Clifford Evans, en el que A. R. González se ha ocupado de los desarrollos en el noroeste argentino. Finalmente, el Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (México), se ha ocupado con frecuencia del movimiento bibliográfico especializado en nuestro país.

2.8.3. *Ocasionales de la Argentina.*

1900: Trabajos de la Reunión del Congreso Científico Latinoamericano—Celebrado en Buenos Aires en 1898. Encargados de la publicación: S. Lafone Quevedo y F. Outes. El tomo V, correspondiente a la sección de Ciencias Antropológicas, incluye una monografía sobre la arqueología de los huarpes de Desiderio S. Aguiar. Los demás estudios se refieren a temas etnográficos, algunos muy interesantes por sus implicancias arqueológicas.

1911: Biblioteca Centenaria del Museo de la Plata, ópera magna de la benemérita Institución creada por Moreno, para festejar los fastos de nuestro primer Centenario (el tomo VI de la Colección, de Lehmann Nitsche, está dedicado por éste a los argentinos del año 2010). Está integrada por seis grandes volúmenes de los que solamente dos tienen interés arqueológico directo. El cuarto, perteneciente a L. M. Torres, dedica 616 páginas a la arqueología de los primitivos habitantes del Delta del Paraná; en el 5º, Carlos Bruch se refiere a las investigaciones practicadas por él en las provincias de Catamarca y Tucumán.

1912: Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, sesión de Buenos Aires, mayo de 1910. Director de la Publicación fue R. Lehmann Nitsche. Se destacan los trabajos de los participantes chilenos (Oyarzún, Guevara, Canales), el resto de los trabajos arqueológicos es bastante escueto. En cambio, una de las monografías de Uhle tiene un valor extraordinario.

1934: Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas (La Plata, 1932), publicado por la Universidad de La Plata, siendo su presidente el historiador Ricardo Levene. Fue tema oficial del Congreso, tratado en sesión plenaria, el problema de la antigüedad del hombre en la Argentina, magníficamente desarrollado por Joaquín Frenguelli. Otras valiosas comunicaciones referidas a la arqueología argentina, o que de alguna manera se relacionan con ella, se deben a Cabrera, Imbelloni, Palavecino, Vega, Wagner, Serrano, Teisseire, Oyarzún, Rydén, Greslebin, Casanova, Márquez Miranda, Gatto, Daguerre y algunos otros.

1936: (2da. ed. 1939) Historia de la Nación Argentina, desde los Orígenes hasta la organización definitiva en 1862. Director general, Ricardo

Levene. Vol. I: Tiempos prehistóricos y protohistóricos, por J. Frenguelli, M. A. Vignati, J. Imbelloni, E. Casanova, F. Márquez Miranda, E. y D. Wagner, F. de Aparicio y A. Serrano.

1943: Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro (Córdoba, octubre de 1941). Tomo I: Arqueología, Lingüística y Folklore. Contiene importantes comunicaciones de V. Badano, Julián Cáceres, S. Gatto, A. R. González, A. Montes, O. Paulotti, C. Rusconi, A. M. Salas, L. Strube, E. Wagner.

1962: Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, Buenos Aires, Conmemoración del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. I, 1957; 2, 1960. Pres.: F. Márquez Miranda.

1964: Primera Convención Nacional de Antropología. Parte I, Villa Carlos Paz (Córdoba); Parte II, Resistencia (1965).

1968: Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966. Presidente, A. R. González. 4 volúmenes.

1975: Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina, Rosario 1970.

2.8.4 *Ocasionales extranjeras.*

Incluimos aquí a los tomos correspondientes a los Congresos Internacionales de Americanistas verificados en países de América y Europa, en los que existe un nutrido cuerpo de trabajos referidos a la arqueología argentina. También se incluyen los tomos publicados en homenaje a P. Rivet (Bogotá, 1958), "Miscellanea Paul Rivet Octogenario dicata" (México, 1958), "A Fernando Márquez Miranda" (Madrid, 1964), e "In memoriam Pedro Bosch Gimpera", (México, 1976).

2.9 LAS GRANDES SINTESIS Y OBRAS MONOGRAFICAS

Se ha tomado en cuenta no solamente su valor intrínseco, sino también el auxilio prestado a la difusión de conocimientos, tanto como el esfuerzo editorial que significaron en su momento. Se incluyen, pues, tanto libros como folletos de mínima compaginación, aunque de imperecedero contenido.

2.9.1 Nacionales

- 1880: Florentino Ameghino: "La antigüedad del hombre en el Plata".
- 1905: Félix F. Outes: "La edad de la Piedra en Patagonia".
- 1907: Juan B. Ambrosetti: "Investigaciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya".
- 1911: F. F. Outes: "Los tiempos prehistóricos y protohistóricos de la provincia de Córdoba".
- 1913: Luis M. Torres: "Los primitivos habitantes del Delta del Paraná".
- 1926: Odilla Bregante: "Ensayo de la clasificación de la cerámica arqueológica del Noroeste argentino".
- 1934: Emilio y Duncan Wagner: "La civilización Chaco-Santiagoense y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo".
- 1936(y 1939): Academia Nacional de la Historia: Historia de la Nación Argentina, Tomo I.
- 1945: Antonio Serrano: "Los Comechingones".
- 1945: Fernando Márquez Miranda: "Los Diaguitas".
- 1946: Salvador Canals Frau: "Etnología de los Huarpes".
- 1947: Antonio Serrano: "Los aborígenes argentinos".
- 1948: Enrique Palavecino: "Áreas y capas culturales de la Argentina".
- 1949: Federico Escalada: "El complejo tehuelche".
- 1950: Salvador Canals Frau: "Prehistoria de América". (2ª.ed. 1959).
- 1953: A. Rex González: "La boleadora. Su área de dispersión y tipos".
- 1953: S. Canals Frau: "Las poblaciones indígenas de la Argentina".
- 1955: Salvador Canals Frau: "Las Civilizaciones prehispánicas de América".
- 1956: José Imbelloni: "La segunda efinge indiana". (La primera edición de "La Esfinge Indiana" había sido publicada en 1926).
- 1957: Osvaldo Menghin: "Los estilos del arte rupestre de la Patagonia".
- 1957: Juan Schobinger: "La arqueología de la provincia del Neuquén".
- 1958: Antonio Serrano: "Manual de la cerámica indígena".
- 1959: Osvaldo Menghin: "Estudios de Prehistoria araucana".
- 1960: Alberto R. González: "La gruta de Intihuasi".
- 1961-62: Carlos Rusconi: "Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza".
- 1964: Alberto Rex González: "La cultura de La Aguada del Noroeste argentino".
- 1966: Ana María Lorandi: "El arte rupestre del Noroeste argentino".
- 1967: D. Edgar Ibarra Grasso: "Argentina Indígena y Prehistoria americana".
- 1969: Juan Schobinger: "Prehistoria de Suramérica".
- 1973: Eduardo M. Cigliano (y otros): "Tastil".
- 1977: Alberto Rex González: "Arte precolombino de la Argentina".
- 1977: Luis A. Orquera (y otros): "Lancha Packewaia".

2.9.2 Extranjeras

- 1908: Eric Boman: "Antiquités de la région andine de la R. Argentine".
- 1931: Salvador Debenedetti: "L' Ancienne civilisation des Barreales du N. W. Argentin".
- 1931: George Gardner: "Rock paintings in Northwest Cordoba".
- 1936: Stig Rydén: "Archaeological researches. . . in La Candelaria".
- 1946 y ss: Smithsonian Institution: "Handbook of South American Indians".
- 1948: Wendell Bennett (y otros): "North-West Argentine Archaeology".
- 1957: Osvaldo Menghin: "Vorgeschichte Amerikas".
- 1964: Alex Krieger: "Early Man in America".
- 1971: Gordon R. Willey: "An Introduction to American Archaeology" (Vol. II: South-America).

2.10 LA DIVULGACION CIENTIFICA

Este importante aspecto se ha manifestado polimórficamente (a través del periodismo, del libro, y aún en forma radial, cinematográfica y televisiva), a pesar de lo cual en nuestro medio no ha alcanzado el nivel que fuera deseable. Fernando Márquez Miranda ha sido, en esto, el gran divulgador de los problemas y metas de la arqueología; de manera especial, son valiosas sus biografías de arqueólogos argentinos y extranjeros.

2.10.1 En el periodismo.

En los suplementos dominicales de los diarios La Prensa y La Nación, han encontrado muchos arqueólogos no sólo el vehículo divulgatorio para sus trabajos, sino también el tanteo preliminar posteriormente encarado en el libro o en la publicación científica. (Lo mismo ha sucedido en los últimos años con diarios locales del interior). Por más de treinta años, la Revista Geográfica Americana acogió artículos arqueológicos. Aunque no directamente vinculada a estos estudios, sería injusto no citar aquí a esta benemérita publicación argentina, fundada por D. José Anesi, cuyo primer número, correspondiente a octubre de 1933, salió de las prensas de D. Luis Gotelli con características técnicas tales que sin dificultad alguna podrían soportar una confrontación con publicaciones similares de la actualidad. Su *staff* de redacción estuvo inicialmente integrado por personalidades relevantes, procedentes de distintos campos del saber. Entre ellos, deberemos citar a F. de Aparicio, R. Ardissonne, E. Casanova, M. Doello Jurado, J. Frenguelli, A. Gallardo, E. de Gandía, J. Imbelloni, S. Mazza, E. Palavec-

no, Lorenzo R. Parodi, P. Serié, A. Tapia, C. Vega, E. Wernicke y muchos otros que, mereciéndolo, dejamos aquí sin nombrar. Entre los citados, vemos muchos dedicados por completo al estudio de la arqueología, junto a otros que incidentalmente incursionan en ella. En ningún otro momento tuvieron la arqueología y sus cultores posibilidades mayores de trascender al público culto. A lo largo de más de tres décadas, fue vehículo que permitió la canalización de hallazgos y descubrimientos, sufriendo mil dificultades y colapsos económicos difíciles de superar. Entre 1928 y 1969 se publicó la revista *Argentina Austral*, publicación mensual editada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. En sus 434 números, ha ofrecido información arqueológica dispersa. Otras revistas que han tratado temas arqueológicos han sido "Mundo Atómico" (1950-1955) y "Tiempo de Sosiego" (publicada por los Laboratorios Roche).

2.10.2 *En el libro.*

F. Márquez Miranda se dio a la tarea de divulgar la vida de arqueólogos ilustres con verdadero apasionamiento. Sus "vidas" de Ameghino, Outes (1780), y Lafone Quevedo (1776), pero sobre todo su extensa obra "Siete arqueólogos, siete culturas" (1779 a), han abierto una brecha por la que ningún otro arqueólogo argentino se ha tentado aún a penetrar. Debemos al P. Furlong (1793) una biografía de S. Lafone Quevedo y a Julián Cáceres Freyre (1798) otra de Ambrosetti. También Federico Kirbus (1687) ha divulgado temas relacionados con la arqueología y su historia.

2.11 LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS

Sería interesante reseñar en detalle la evolución que han experimentado los museos arqueológicos en nuestro país, pues ya hemos visto qué profundamente ligados se encuentran el adelanto de los estudios arqueológicos con los museos. Se trata, sin embargo, de un asunto bastante complejo, que exigiría investigación adecuada, por lo que aquí lo trataremos sucintamente, y al sólo efecto de determinar de qué manera han crecido los centros existentes y de cómo han ido creándose otros en el interior. El primero en tener una sección de arqueología, desde 1864, ha sido el Museo Nacional de Buenos Aires. En 1875, la Sociedad Científica Argentina fundó un museo arqueológico, habiendo designado a Francisco P. Moreno su director. Es también éste quien dona, el 17 de octubre de 1877, sus colecciones particulares a la provincia de Buenos Aires, a fin de fundar con ellas el Museo Arqueológico y Antropológico instalado desde el 1º de agosto de 1878 en un local próximo al entonces teatro Colón. Este es el antecedente directo del actual Museo de La Plata, pues con la federalización de Buenos Aires, pasó a esa ciudad al ser fundada la capital provincial. Ya

Vicente G. Quesada, en 1877, había expresado en la Legislatura provincial la conveniencia de crear un museo para guardar "las curiosidades arqueológicas y antropológicas del país". En la actualidad, el patrimonio arqueológico de este museo se eleva a 120.000 piezas. Cuenta con colecciones muy valiosas, provenientes no sólo de sus excavadores de campo, sino también algunas de origen particular, como la colección Muñiz Barreto.

Pero el acervo más extraordinario lo tiene el Museo Etnográfico de Buenos Aires, fundado como se dijo en 1904 bajo el decanato de Norberto Pinero y dirigido por Ambrosetti desde 1905. Se inició con 359 objetos, en 1910 los había elevado a 8000, en 1912 a 12.556, en 1938 a 58.100, correspondientes a las ramas de arqueología, antropología y etnografía. En 1947 le fueron traspasadas las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales, consistentes en 72.000 piezas.

Terminaremos con una rápida revista de otros museos: 3) Museo Arqueológico del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán, creado en 1948, con gran cantidad de materiales arqueológicos; es poseedor de la colección Paz Pose, integrada por 2500 piezas; 4) Museo Arqueológico del Instituto de Antropología de la Universidad de Córdoba, integrado por 10.000 piezas, 3000 de ellas pertenecientes a la colección patagónica de Próspero Alemandri así como otras de la colección Von Hauenschild de Santiago del Estero; 5) Museo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, de Santa Fe, inaugurado en 1943; 6) Museo de Ciencias Naturales de Corrientes, fundado por Bonpland en 1854; 7) Museo Arqueológico Regional "Incahuasi", fundado en 1926 por la congregación franciscana de La Rioja, con 8000 piezas locales; 8) Museo Arqueológico de Tilcara, Jujuy, dependiente de la F. de Filosofía y Letras de la U. de Buenos Aires; 9) Arqueológico del Instituto de Arqueología y Etnología de la U. de Cuyo, Mendoza; 10) Museo de Historia Natural (hoy de Ciencias Naturales y Antropológicas) de Mendoza; 11) Museo Arqueológico de la U. de San Juan; 12) Museo Arqueológico Provincial "E. y D. Wagner", de Santiago del Estero, fundado en 1917, posee 108.870 piezas; 13) Museo Regional "Condorhuasi", director propietario E. P. Cura, de Belén, Catamarca (provincializado en 1978); 14) Museo Arqueológico de Cachi, Salta; Fundador Pío P. Díaz; 15) Museo Americanista, de Lomas de Zamora; 16) Museo Colonial e Histórico de Luján "Enrique Udaondo", con sección arqueológica (Col. Gnecco, de San Juan; 17) Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", de Olavarría; 18) Museo Arqueológico "Adán Quiroga", de Catamarca; 19) Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino", de Mercedes; 20) Museo de la Patagonia, de San Carlos de Bariloche, formado sobre la base de las colecciones de C. Ortiz Basualdo y T. Aramendía, etc.

2.12 CONSERVACIONISMO. LEYES DE PROTECCION A LOS SITIOS Y MATERIALES ARQUEOLOGICOS.

Leyes. Decretos Nacionales y Provinciales.
Reservas arqueológicas. Parques Arqueológicos.
Reconstrucciones (Tilcara y otros proyectos).
Patrimonio arqueológico submarino, subacuático y litoral.

La particular naturaleza de los sitios arqueológicos, tanto como la de los objetos arqueológicos en sí mismos —esencialmente muebles estos últimos—, dan lugar a una doctrina legal que no es sencilla ni frecuente. La legislación resultante se asemeja a la del Código de Minería, ya que subordina en grado notable el derecho de propiedad, generando —ante legítimas consideraciones de interés cultural y social—, verdaderas servidumbres. Lo expuesto permite comprender mejor la escasa y en todo caso poco efectiva aplicación que hasta el momento han tenido las leyes proteccionistas en nuestro país, a pesar de que desde muy temprano ha existido viva inquietud por el problema.

La Ley 9080 fué sancionada por el Congreso Nacional el 26.2.1911. Establece, en primer lugar, que las ruinas y yacimientos arqueológicos no son *res nullius*, sino propiedad de la Nación; luego, el régimen que deberá seguirse para efectuar estudios en ellos, y prevé la expropiación de esos mismos sitios en caso de que se originaran servidumbres de carácter permanente. Establece, finalmente, el derecho, por parte del Estado, a expropiar objetos arqueológicos, paleontológicos y antropológicos en poder de particulares, a los que considere necesarios para enriquecer a los Museos nacionales. Tenemos aquí un buen ejemplo de supervivencia del criterio que hace de los museos un lugar para “exponer curiosidades”. El 19.12.1921, el presidente Hipólito Irigoyen y el ministro José S. Salinas reglamentan por decreto esta ley, creando una repartición denominada “Sección Yacimientos”, a cargo de los directores de los museos Argentino de Ciencias Naturales, de La Plata y Etnográfico de la F. de F. y Letras. Quedaría encargada de suministrar los permisos de prospección y de efectuar el control de las excavaciones; sin embargo, en ningún momento contó con los recursos pertinentes (ni se establecieron penalidades para los casos de violación de la Ley), por lo que su inoperancia fue absoluta. Hacia 1960, el CONICET tomó a su cargo el problema, en procura de una solución. Fué designada una comisión *ad hoc*, integrada por los doctores Menghin y Palavecino (Buenos Aires), A. R. González (Córdoba), Krapovickas (Tucumán), Zapata Gollán (Santa Fé), Schobinger (Mendoza) y Cigliano (Rosario). Se proyectó una nueva reglamentación, que en 1961 pasó a consideración del Poder Ejecutivo. En un primer momento, se creaban delegaciones zonales en el interior, sobre la base de Institutos y cátedras universitarias, que efectuarían el control directo. Posteriormente, una nueva ley sustituiría a la 9080, y se crearía una “Dirección Nacional de Investigación y Protección a los

Yacimientos Arqueológicos”, la que dependería del CONICET. Como la protección de los sitios debía quedar a cargo de las provincias, se proyectó invitar a éstas a dictar sus leyes respectivas, y a realizar un convenio con la citada Dirección. Dado que las provincias, invocando los principios del federalismo, en ningún momento habían delegado en el poder nacional (central), las facultades para la administración de su patrimonio cultural potencial (histórico, paleontológico, arqueológico, etc), este ordenamiento fué resistido desde diversos ángulos, dando lugar así a un nuevo período de inoperancia. Sin embargo, la proyectada Ley de protección ha sido algo así como la piedra de toque en que se ensayaron diversas soluciones, designándose algunas comisiones honorarias para la redacción de proyectos ninguna de las cuales hasta el momento ha logrado la solución viable. Mientras tanto, los gobiernos provinciales tomaron la iniciativa; así, la provincia de Salta promulgó la ley 1382, el 11.X.51; la del Neuquén, la ley 107 del 30.X.59; La Pampa, decreto 2028 del 6.X.59; La Rioja, decreto 26153 del 11.II.65; San Juan, Ley 3511, del 7.1.66; Chubut, ley 877 del 22.X.71; etc. Además, el Servicio Nacional de Parques Nacionales ha efectuado su propio reglamento referente a las prospecciones en territorio de su jurisdicción.

Pese al mucho celo desplegado, la situación general no ha cambiado. De manera especial, el comercio clandestino de objetos arqueológicos se ha incrementado. Las entidades provinciales encargadas de custodiar los bienes arqueológicos, encaminan su acción más bien hacia el control de las excavaciones científicas, en su mayoría extraprovinciales, en algunos casos provocando su desánimo por las condiciones impuestas. La función fiscalizadora de tales comisiones u organismos de protección provinciales, para ser realmente efectiva, debiera extenderse a todo el ámbito de las respectivas provincias en una movilidad permanente, algo así como el guardaparque o el guardafauna que realiza un control efectivo sobre el terreno, aunque con los sacrificios personales que ello implica. La situación actual, por el contrario, elude esta verificación elemental sobre el terreno y focaliza en cambio su accionar sobre las expediciones o comisiones científicas y sobre los coleccionistas, es decir, sobre los elementos positivos y fácilmente manejables y controlables, mientras ignora el accionar de los verdaderos predadores y de los comerciantes en antigüedades que los fomentan.

Evidentemente, es mediante el sistema de reconstrucciones y de los museos de sitio, que se hará verdadera obra conservacionista. El mejor antecedente al respecto, es la reconstrucción efectuada en el Pucará de Tilcara (Jujuy), imaginada por Ambrosetti, iniciada por Debenedetti y coronada por Casanova. Puede muy bien servir de ejemplo de lo que puede conseguir la voluntad puesta al servicio de un ideal. En un orden parejo de ideas, estarían los Parques Arqueológicos, que abarcarían no sólo un sitio, sino un conjunto de ellos: la zona ideal para su implantación, por la frecuencia de ruinas arqueológicas existentes, serían los Valles Calchaquíes y de Santa María.

Las ruinas históricas —hispanicas o hispano—indígenas—, muy bien podrían servir de ensayo en aquellas provincias que carecen de restos arqueológicos más bizarros, como es el caso del Chaco (Concepción del Bermejo), y Cayastá en Santa Fe.

Por sus características particularísimas, en la legislación vigente no han entrado los restos arqueológicos submarinos, subacuáticos y de litoral —estos últimos, los emplazados entre niveles de marea—, en cuya posesión es bastante afortunada la Argentina y que lamentablemente han sido objeto ya de exacción particular.

2.13 CONGRESOS INTERNACIONALES, NACIONALES, SIMPOSIOS, ETC.

Historiar este aspecto rebalsaría nuestras posibilidades presentes de espacio, por lo que haremos una sumarásimá reseña de tan importante cuestión.

1898: Primer Congreso Científico Latinoamericano, Buenos Aires.

1910: XVII Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires.

1932: XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata.

1937: Primera Semana de Antropología de la SAA, Buenos Aires.

1939: Segunda Semana de Antropología de la SAA, Buenos Aires.

1941: Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, Córdoba.

1941: Tercera Semana de Antropología de la SAA, Mendoza

1942: Cuarta Semana de Antropología de la SAA. Buenos Aires.

1957: Primeras Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnología. Buenos Aires.

1960: Segundas Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnología. Buenos Aires.

1961: Primer Congreso del Area Araucana Argentina. San Martín de los Andes, Neuquén.

1963: Mesa Redonda de Antropología. Olavarría.

1964: Primera Convención Nacional de Antropología, Villa Carlos Paz, Córdoba.

1965: Primer Convención Nacional de Antropología, 2a Parte. Resistencia, Chaco.

1965: Primeras Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Mendoza

1966: XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. Mar del Plata.

1970: Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina Rosario.

1971: Segundas Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Mendoza.

1971: Simposio Internacional de Arqueología del Area Andina Central. Argentino—chilena. San Juan.

- 1972: Segundo Congreso de Arqueología Argentina. Cipolletti, Río Negro.
- 1974: Tercer Congreso de Arqueología Argentina. Salta.
- 1976: Cuarto Congreso de Arqueología Argentina. San Rafael, Mendoza.
- 1978: Quinto Congreso de Arqueología Argentina. San Juan.

2.14 LOS CENTROS DE INFORMACION Y DE DOCUMENTACION CIENTIFICA

En momentos en que se produjo un crecimiento casi explosivo de las fuentes bibliográficas, es posible detectar en nuestro país un empobrecimiento en el material ingresante a las bibliotecas, por canje o por compra. Gran cantidad de revistas científicas se encuentran en colecciones truncas por inexistencia o irregularidad en el canje. En caso semejante, sólo la existencia de buenos centros de documentación pueden paliar una situación tan irregular, y en ese sentido, altamente beneficiosa ha sido la labor desplegada por el Centro de Documentación Científica del CONICET, que desde su creación ha posibilitado el acercamiento de los investigadores nacionales a todas las fuentes editadas del país y del extranjero.

2. 15 LABORATORIO ARGENTINO PARA FECHADOS POR CARBONO 14.

Casi una veintena de años atrás, era inminente la instalación de un laboratorio para el tratamiento de muestras arqueológicas por el método del C 14 en el Museo de La Plata, cuando realmente pocos centros científicos del mundo podían jactarse de contar con tan estupendo auxilio técnico. Sin embargo, aunque llegó a ser instalado, su inauguración se fue posponiendo, y durante ese lapso los arqueólogos nacionales quedaron rezagados en sus posibilidades. Al presente, existirían unos 130 fechados radiocarbónicos de culturas de nuestro país, los que debieron ser fatigosamente gestionados en el exterior; de ellos, casi la mitad ha de corresponder al Dr. A. R. González, quien fué el primero en aplicar el método en nuestro país, y una veintena a E. M. Cigliano. Afortunadamente, pronto existirá en nuestro medio un recurso tan importante para la arqueología, pues se halla adelantado el montaje de un laboratorio de ese tipo en el Instituto de Geología Isotópica (INGEIS), dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Al Instituto aludido lo dirige el Dr. Enrique Linares, pionero de la investigación isotópica y geocronológica en la Argentina.

